

V. VARIA

PETERSMANN, H. - KETTEMANN, R. (edd.): *Latin vulgaire - latin tardif. Actes du Ve. Colloque international sur le latin vulgaire et tardif. Heidelberg, 5-8 septembre 1997*. Heidelberg, C. Winter, 1999, XVIII+567 pp.

Denso volumen que recoge 52 comunicaciones de los participantes en el V Coloquio internacional sobre el latín vulgar y tardío (Heidelberg 5-8 de septiembre de 1997) en las que dan a conocer a la comunidad científica los resultados de sus investigaciones. El nutrido número de participantes ha obligado a reducir el espacio dedicado a cada trabajo, razón por la que algunos presentan tan solo el resumen y otros se limitan a plasmar unas breves consideraciones remitiendo a una versión más extensa que se ofrece en diferentes publicaciones periódicas.

Los temas tratados afectan a todos los campos de la Filología y también es amplísimo el elenco de autores, obras o géneros literarios objeto de estudio. Por ello, ante la imposibilidad de dar cuenta detallada de cada uno de los trabajos, me ha parecido lo más indicado reproducir el índice temático que se ofrece al comienzo del volumen y que resulta lo suficientemente ilustrativo sobre el contenido del mismo.

El primer apartado bajo el título «Problemas generales» recoge, en tres subapartados, problemas referentes a:

- 1.1. Caracteres y estructuras del latín vulgar y del protoromance. Reúne nueve comunicaciones en torno a temas relacionados con las características de la lengua que se encuentra a medio camino entre el final de una conciencia de hablantes latinos y la extensión definitiva de las lenguas romances (R. de Dardel, J. Herman, H. Lüdtke etc.).
- 1.2. Diferencias cronológicas y locales, donde se da cabida a una comunicación sobre la debatida cuestión en torno al origen de las lenguas romances (W. Manzak) y otra sobre las características del latín en la zona oriental del imperio (B. Adamik).
- 1.3. Un tercer subapartado enmarcado bajo el título «Oral y escrito» acoge trabajos de temas tan variados como, entre otros, la poesía oral en el contexto del latín vulgar de las inscripciones pompeyanas (R. Wachter) y las marcas que permiten una articulación y coherencia en los textos de las crónicas latinas de la alta edad media (S. Kiss).

El segundo apartado, rubricado como «Elementos constitutivos» enmarca los tres subapartados relativos a:

- 2.1. Morfología, en el que se incluye el trabajo de Emilio Nieto Ballester sobre la participación de colectivos latinos en *-etum*, *-eta* en la toponimia de las lenguas españolas.
- 2.2. Léxico: de inscripciones funerarias de Panonia (T. Adamik), partículas (D. Langslow) o aspectos de lexicología histórica (B. Müller).
- 2.3. Sistema gramatical. Engloba un importante número de trabajos relativos a innovaciones sintácticas, construcciones impersonales, modos verbales, prefijos y preposiciones o sobre el origen de algunos complementos en lengua romance (C. Arias, B.L.M. Bauer, B. García-Hernández, G. Haverling, M. Iliescu, J. De la Villa, etc.).

El tercer apartado reúne todas aquellas comunicaciones que tratan “problemas o caracte-

rísticas de documentos concretos”: inscripciones, *passiones*, cartas, obras de autor, etc.

El cuarto apartado está dedicado a dos trabajos específicos sobre “lenguajes técnicos”: Louis Callebat trata el vocabulario de las residencias privadas romanas y Hubert Petersmann aborda el *sermo militaris* en Latín Vulgar.

En el último y quinto apartado, bajo el epígrafe “estilística”, se incluye el trabajo de F. Biville sobre la lengua de los tratados de gramáticos latinos reunidos por Keil y el de R. Müller acerca de las diferentes formas de referirse a la *rusticitas*.

Casi todos los trabajos facilitan, al final, la bibliografía pertinente, con lo que también es importante destacar la abundante información bibliográfica que el volumen aporta.

Tan solo haré una precisión, muy pequeña, pero que atañe a nuestra lengua y se refiere al ejemplo que aporta Maria Iliescu, entre los de otras lenguas, a propósito del objeto indirecto no dativo (p. 271) pone, en español, “pienso a mi amigo” cuando la expresión correcta es “pienso en mi amigo”. Otros ejemplos, sin embargo, están muy bien traídos. En general hay que decir que el volumen está muy cuidado y ni la complejidad temática, ni la brevedad del espacio dedicado a cada trabajo van en detrimento de la calidad científica.

MATILDE CONDE

STRAY, CHRISTOPHER: *Classics in 19th and 20th Century Cambridge. Curriculum, Culture and Community*, Cambridge, University Press, 1999, 176 pp.

Christopher Stray reúne en este libro una colección de artículos que proporcionan una amplia y rigurosa información sobre el estado y evolución del *Tripus* Clásico de la Universidad de Cambridge durante el siglo diecinueve.

En el primer apartado Stray ofrece una cronología del primer siglo del *Tripus* situando, a modo de introducción, cada uno de los artículos del libro en el marco histórico y académico correspondiente. Stray distingue tres fases en el primer siglo de historia del *Tripus*; la primera comprende desde su fundación en 1822 por C. Wordsworth hasta 1854. En este período los estudios clásicos estaban ligados a los estudios de matemáticas y eran considerados por su rigurosidad como la educación básica del perfecto caballero victoriano. A pesar de que en ocasiones los clásicos habían sido estandartes de la lucha liberal, Stray ofrece como ejemplo el caso de la apropiación de los *exempla* romanos por los revolucionarios franceses, durante este período seguían siendo instrumentos educativos de la Iglesia. La segunda fase, a la que Stray denomina «Autonomy and plurality», corresponde al período entre 1854 y 1879; el momento determinante lo constituyó la ruptura entre el *Tripus* Clásico y las matemáticas. La autoridad de los clásicos comenzó a verse afectada con las demandas de reforma; los académicos más liberales criticaban el énfasis que hasta ahora se había dado a la lingüística y la composición y defendían la introducción de la historia y la literatura. La tercera fase (1879-1914) engloba un momento de grandes cambios en la organización mundial que se hacen sentir incluso en la vida académica. Los estudios clásicos dejaron de ser estrictamente una disciplina lingüística, símbolo del puritanismo anglicano, permitiendo la introducción de la literatura, la filosofía o la historia como parte opcional de los cursos. Además, uno de los avances más significativos fue la admisión por primera vez de mujeres en la Universidad.

El segundo artículo del libro analiza el estado de la filosofía antigua durante los años 1866 a 1869 a través de la figura de H. Sidwick. En 1866 la historia de la filosofía constituía la base para el dominio del método filosófico contemporáneo y la lectura de textos de Platón y Aristóteles se imponía en el *Tripes* Clásico como un mero ejercicio estilístico; el trasfondo ideológico de los escritos de los filósofos de la antigüedad carecía de valor educativo para la mayoría de los académicos de Cambridge. H. Sidwick, uno de los más activos partidarios de la reforma del *Tripes* Clásico, defendió durante estos años que una formación general que contemplase incluso conocimientos científicos era imprescindible para abordar las cuestiones de la filosofía contemporánea. Robert B. Todd encuentra en Sidwick al principal precursor de los avances que experimentó el estudio de la filosofía en los años cincuenta del siglo veinte.

El tercer artículo está dedicado a los primeros años del teatro griego en Cambridge. Pat Easterling describe con rigor histórico el ambiente social y universitario en que se realizaron las primeras representaciones de obras clásicas. La institucionalización del teatro griego en los años ochenta del siglo diecinueve coincidió con la modernización de Cambridge. El teatro griego supuso una respuesta al creciente protagonismo que el Helenismo gozaba en estos tiempos. Los dos principales impulsores de las primeras representaciones fueron John Willis Clark y Charles Waldstein, cuyo común interés eran los vestigios artísticos de culturas pasadas. Ambos contaban entre sus colegas con muchos de los estudiosos que defendían una actitud progresista con respecto a los estudios clásicos y que proclamaban la insuficiencia del análisis técnico de los textos para ahondar en el conocimiento de la cultura griega; la puesta en escena de las obras teatrales constituía, por tanto, una forma novedosa de acercarse a ella. Las representaciones de Cambridge se instituyeron como un acontecimiento social elitista; Easterling proporciona en su artículo fotografías de algunos momentos teatrales de la época y una lista de todas las representaciones realizadas en Cambridge desde 1882 hasta nuestros días.

Claire Breay dedica su intervención al análisis del período de incorporación de la mujer al *Tripes* Clásico (1869-1914). Con la fundación de Girton (1865) y Newnham (1871), de enseñanza exclusivamente femenina, se ofreció a las jóvenes británicas por primera vez la posibilidad de realizar estudios universitarios en cuestiones clásicas. Sin embargo, a pesar de la aparente igualdad de oportunidades entre ambos sexos, las estudiantes se vieron forzadas a competir con los universitarios varones en términos desiguales debido a la precaria formación obtenida durante los años de enseñanza secundaria. Breay describe en este artículo las diversas etapas por las que pasó la enseñanza femenina hasta lograr la casi total igualdad de condiciones con la masculina. En primer lugar, compara el papel de la educación secundaria para chicos y chicas; seguidamente, analiza las medidas tomadas por Girton y Newnham para salvar las desventajas de las mujeres y cómo el sistema del *Tripes* Clásico, creado para una Universidad de hombres, afectaba en las calificaciones de las nuevas estudiantes. La autora ofrece tablas de datos estadísticos que documentan la ardua incorporación de la mujer a la vida de Cambridge.

Además del debate sobre si la mujer debía de ser o no admitida en la Universidad, otra de las cuestiones que dividieron a la sociedad victoriana fue la de la abolición del griego como asignatura obligatoria. Como símbolo del antiguo orden, la obligatoriedad de esta materia cuestionaba las ideas liberales de la nueva época, en la que se estaban produciendo cambios significativos tanto sociales como educacionales. Judith Raphaely analiza las implicaciones

que este debate tuvo en el orden victoriano. En primer lugar, se refiere a las escuelas como uno de los principales focos de oposición al griego; en las últimas décadas del siglo diecinueve surgieron en Gran Bretaña escuelas que ofrecían a los alumnos la opción de los idiomas modernos y de las ciencias como alternativa a las lenguas clásicas y que amenazaban la autoridad de las Universidades, las únicas calificadas hasta el momento para establecer el *curriculum*. La aparición de otras Universidades que ofrecían una amplia gama de materias demandadas por la sociedad utilitaria fue a la vez un factor decisivo para la renovación del *curriculum* de Cambridge. Raphaely analiza también la preocupación de la Iglesia por la desaparición del griego como materia obligada y la progresiva desvinculación de esta institución de la enseñanza universitaria. En definitiva, mediante el análisis del debate del griego como materia obligatoria, este capítulo ofrece una enriquecedora visión de lo que significó la liberalización de los estudios clásicos en Cambridge y de la sociedad victoriana en general.

Mary Beard contribuye en este libro con un artículo en el que analiza las diversas reformas que experimentó el *Tripes* clásico desde 1879 hasta 1984. El principal objetivo de Beard es indagar cuál fue el origen de la Sección D, la arqueología, que constituía una de las cinco secciones de la Parte 2 del *Tripes* tras la primera reforma, en la que la composición en verso había pasado a un segundo plano. Al finalizar la primera guerra mundial el *Tripes* Clásico sufrió la mayor modificación de la historia ofreciendo a partir de este momento estudios generales de lengua, literatura, filosofía, historia y culturas clásicas. La religión pasó a englobarse dentro del estudio de la filosofía, y la historia del arte y de las civilizaciones griega y romana cobraron una relevancia considerable.

David W. J. Gill ensalza en su artículo la figura de Winifred Lamb como encargada honorífica del Departamento de Antigüedades de Grecia y Roma del museo Fitzwilliam. Durante el período comprendido entre 1920 y 1958, fecha en la que fue aceptada su dimisión, Lamb contribuyó considerablemente a aumentar los fondos del museo mediante un gran número de adquisiciones e incluso donaciones de colecciones de su propia familia o de hallazgos realizados en excavaciones organizadas por ella misma. Aunque su labor se centró de manera especial en las estatuillas de bronce griegas y romanas, en estos años entraron en el museo algunos restos prehistóricos, vasijas de cerámica griega, gemas y joyas clásicas o diversas antigüedades etruscas. Desde el punto de vista de Gill, el papel realizado por Winifred Lamb no sólo como encargada sino también como benefactora del Fitzwilliam fue relevante para la consolidación de las colecciones de objetos clásicos del museo.

El último apartado del libro contiene los testimonios de John Crook y Joyce Reynolds sobre las actividades que se realizaban en el club del libro griego y latino de la Universidad de Cambridge. La principal motivación de este club fue hacer circular los libros entre los socios para una posterior subasta. Reynolds nos proporciona información sobre el reglamento de club y el sistema de adquisición de los libros. Ofrece también un breve comentario sobre el perfil de sus miembros y la escasa presencia de mujeres. John Crook analiza las causas de su desaparición en 1993. Ambos testimonios concluyen con un apéndice que presenta un registro de nombres de los miembros que adquirieron libros en las subastas de los años 1910, 1930 y 1970.

SONIA HERNÁNDEZ SANTANO

Classica Boliviana. I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos, ed. A. Eichmann Oehrli, La Paz, Universidad, 1999, 226pp.

Un año después de la celebración de este primer Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos (La Paz, 1998) aparece publicado el volumen que, bajo el nombre de *Classica Boliviana*, recoge varias de las contribuciones de destacados investigadores allí reunidos, algunos de ellos venidos del otro lado del Atlántico para apoyar este evento, como el Prof. D. Francisco Rodríguez Agradados, representante de la Sociedad Española de Estudios Clásicos.

Este primer Encuentro surgió por iniciativa de la Unión Latina y la Universidad Nuestra Señora de la Paz con el fin de alentar la lengua y cultura latinas e intensificar la investigación en el campo de los estudios clásicos no sólo en esta universidad sino también en el resto de la universidades del país. Al mismo tiempo, el acontecimiento sirvió como escenario para anunciar la creación de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos.

En relación al contenido del libro, se reconocen dos líneas fundamentales, una que engloba los artículos relativos a la influencia, pervivencia y tradición clásicas en Iberoamérica (a los cuales dedicamos mayor atención) y otra sobre lengua y literatura griegas y latinas. Respecto a la primera línea temática destacaremos los siguientes:

«Contrastes semánticos del Aymara registrado por Bertonio con el Castellano de Gracián» (I. G. de Rojas) en el que el autor (que no es filólogo sino un ingeniero interesado en ingeniería del lenguaje) señala los contrastes semánticos entre el aymara arcaico y el español del XVI dentro de la obra del humanista L. Bertonio con la ayuda de un programa informático creado por él mismo.

«Los dioses de la antigüedad clásica en Copacabana» (T. Gisbert) es un artículo que explica cómo el poema sacro titulado *Santuario de Ntra. Sra. De Copacabana en el Perú* del limeño Fernando de Valverde, es uno de los testimonios de la equiparación entre los mitos indígenas y el humanismo reinante en el s. XVI.

«La tradición clásica en el Perú virreinal: una visión de conjunto» (T. H. Martínez) expone los resultados de un proyecto de investigación, llevado a cabo bajo el auspicio de la Sociedad Peruana de Estudios Clásicos, a partir de diferentes enfoques y campos sobre el influjo de la tradición grecolatina en la vida cultural del Virreinato, documentando de primera mano la llamada "cultura de la Conquista".

«El Sopro Clásico en la Escritura de Bartolomé Arzáns» (A. O. Bleichner) es una aportación que da a conocer la influencia del mundo y pensamiento clásicos en la obra *Historia de la Villa Imperial de Potosí* del autor potosino del XVII Bartolomé Arzáns y de qué modo se puede interpretar este hecho.

«Reminiscencias clásicas en la lírica de la Real Audiencia de Charcas» (A. E. Oehrli) nos acerca el universo poético de este *corpus* lírico, testimonio del período colonial boliviano.

«El latín en la literatura boliviana finisecular» (S. R. Pittari) habla de la necesidad de retomar su enseñanza y estudio como consecuencia de su progresivo abandono frente al francés.

En último lugar mencionaremos dos que están en conexión con el arte «La arquitectura neoclásica en Bolivia» (F.C. de la Vega) y «Las sibilas y las virtudes teologales en la pintura virreinal boliviana» (T. V. de Aneiva).

A la segunda línea temática pertenecen artículos como «Poesía Lírica Griega Arcaica o de

la cotidianeidad atemporal» (H. García Cataldo), «El Destino en la *Iliada* y su campo semántico» (I. Salas Pinilla), «Mi odisea de traducir la *Odisea*» (M. Frías Infante), «*Apología, Critón, Fedón: Acta Iudiciaria*» (J. Araos Uzqueda), «Papiros latinos en Egipto: Algunas consideraciones» (R. P. Buzón), «Escisiones y unificaciones en la historia del griego» (F. R. Adrados). Finalmente y por no encajar específicamente en estos dos bloques, hablaremos someramente de los tres artículos restantes que tienen un punto en común, la vigencia de la filosofía griega y su "utilidad" actual: «Sócrates y las tendencias pedagógicas actuales» (E. I. Melgar), «Lo rescatable de la tradición clásica para el campo de la ciencia política» (H.C.F. Mansilla) que destaca la reconocida validez de los modelos clásicos y «Algunas notas acerca de la investigación en los Estudios Clásicos (Investigación, Hermeneútica, Postmodernidad y Mito)» (S.R.M. Gelonch V.) el cual, a modo de breve ensayo, insiste en «la importancia y perenne actualidad de los estudios clásicos como fuente de verdaderas soluciones a los problemas de las sociedades contemporáneas».

A modo de conclusión, este volumen nos permite hacernos una idea representativa del panorama de la investigación y enseñanza de las lenguas clásicas en América Latina (más a fondo nos lo cuenta E. Bertolaja en su artículo «La política de la Unión Latina en el ámbito de los estudios clásicos en América Latina», pp.183-185).

DOLORES MARTÍN RODRÍGUEZ

PÉREZ GONZÁLEZ, MAURILIO (coord.): *Actas II Congreso Hispánico de Latín Medieval* (León, 11-14 de Noviembre de 1997). León, Universidad, 1998. 2 v., 976 pp.

Puntualmente, según la periodicidad cuatrienal establecida ya en el primero de esta serie, se celebró en León el II Congreso de Latín Medieval Hispánico en noviembre de 1997 y, más puntualmente si cabe, se publican, en dos volúmenes dedicados mercedamente a Joan Bastardas, las Actas en que se recogen, junto a la semblanza de este profesor, los trabajos discutidos en aquellas sesiones.

Si en cierta medida se podría pensar que, por su título, el contenido de estos volúmenes excede el límite cronológico que para la publicación de trabajos y reseñas tiene fijado la revista *Emerita*, hay que tener en cuenta, sin embargo, que dicho límite para el origen de la Edad Media Latina se sitúa en una época que se debate entre latín tardío/alta edad media, en la que se está llegando al final de un período de conciencia lingüística latina, pero que aún no se ha producido una interrupción de la etapa anterior.

La fluctuación da lugar a reflexiones como la de Puentes Romay (pp.769-775) y, de hecho, muchos de los trabajos recogidos en las actas inciden precisamente en ese período, así los relativos a autores de esta época como Arnobio (Bodelón), Venacio Fortunato (Lopetegui), Gregorio de Tours (Cabrillana), Isidoro de Sevilla (Andrés, Feáns, Manero, Martín, Sánchez), o estudios como el del léxico jurídico que parte del *Corpus Iuris Ciuilis* (Martínez); otros abordan temas de tradición clásica (González Rolán, Blanco, Carracedo, Muñoz-Pizarro, Otero) y algunas ponencias plantean cuestiones de interés general como la lexicografía (Codoñer), crítica textual (Díaz y Díaz), epigrafía (García Lobo), lírica (Marcos Casquero) y

épica (Martínez Pastor) o contienen una inexcusable referencia a los últimos años del período denominado época clásica (Montero).

Era, por lo tanto, de justicia, hacernos aquí eco de esta publicación así como de, al menos, una buena parte de sus contenidos.

MATILDE CONDE

KENNEY, E. J.: *amor: roma. Love & Latin Literature*. Eleven essays (and one poem) by former research students presented to E. J. Kenney on his seventy-fifth birthday edited by Susanna Morton Braund and Roland Mayer, Cambridge Philological Society, vol. 22, Cambridge, Cambridge Philological Society, 1999, 208 pp.

Comienza el volumen de Homenaje al emérito Profesor de Cambridge E. J. Kenney con un sentido *genethliacón* o poema de aniversario a modo de *laudatio Kennei magistri* a cargo de J. C. McKeown, autor del mejor comentario de *Amores* de Ovidio (falta el último volumen sobre el libro III). En la dedicatoria del libro recuerda el Profesor de Madison en hexámetros catulianos, lucrecianos y ovidianos que el Profesor Kenney ha dedicado toda su vida a compartir sus saberes con los demás y a no ser la luz brillante de un solo día, sino el faro permanente que ha iluminado a todos *constanti lumine*. McKeown repasa también las contribuciones más importantes de Kenney a la Filología latina (Lucrecio, Ovidio [*Amores, Ars, Epistulae Heroidum*]) y termina con una tierna profesión de *amor* a su maestro.

El segundo trabajo de J. Barsby («Love in Terence», pp. 5-29) trata sobre la originalidad de Terencio frente a Menandro y Plauto y sobre su influencia en Catulo y los poetas elegíacos. Esa originalidad, según los modelos griegos hasta ahora descubiertos, es analizada a través de las metáforas amoratorias de la *militia amoris*, el *incendium amoris* y el *morbus amoris*. También analiza el autor el amor romántico en Terencio, que no fue inventado por los trovadores franceses del s. XI, sino que ya se dio en el mundo antiguo en general y en Catulo y Propertio en particular. La pintura que hace Terencio del amor romántico, identificado por N. Rudd («Romantic love in classical times», *Ramus*, 10, 1981, pp. 140-158) en seis hechos (amor a primera vista, síntomas físicos de amor, idealización de la amada, preocupación constante por la amada, amor más allá de la muerte y aplazamiento de la consumación física) es analizada por el autor en las comedias terencianas *Andria, Heauton, Eunuchus, Phormio* y *Adelphoe*. Se concluye con que Terencio, especialmente en el *Eunuco*, es un claro antecedente de Catulo y los poetas elegíacos latinos en la descripción de las metáforas amoratorias y en su concepción del amor romántico.

El siguiente artículo consiste en unas reflexiones farragosas e innecesarias de D. F. Kennedy sobre el controvertido poema 68 de Catulo («Cf.: Analogies, relationships and Catullus 68», pp. 30-43). Los filólogos ciertamente van *too far* (pp. 30 y 43) “demasiado lejos”, es decir, a ninguna parte en muchas interpretaciones literarias, meramente especulativas. Para una interpretación más directa del poema 68, cf. mi artículo «Una lectura de Catulo 68», *Excerpta Philologica* 3, 1993 (= 1995), pp. 373-380.

La cuarta contribución («Eros pastoral and profane: on love in Virgil's *Eglogues*», pp. 44-

59) corre a cargo del Profesor griego Papanghelis, autor de uno de los mejores estudios sobre Propertio (*Propertius: a Hellenistic Poet on Love and Death*, Cambridge, 1987). Se analiza la égloga 2 (inspirada en Teócrito, *Id.* 11) como «a truly elegiac pastoral», la 8 como «tema típicamente elegíaco» con el suicidio de amor de Damón y el triunfo de Alfesibeo (su canción está modelada en el *Idilio* 2 de Teócrito) sobre Dafnis a través de *artes magicae* y la 10 sobre la pasión de Galo por Licoris. Para mi sorpresa, también he encontrado en la disertación de Papanghelis demasiada teoría (incluida la escuela de Pisa y la vacua intertextualidad) para tan poco esclarecimiento.

El artículo de W. R. Barnes («Seeing things: ancient commentary on the *Iliad* at the end of the Aeneid», pp. 60-70) ofrece algunas observaciones sobre la relación de Virgilio con Homero y comentaristas antiguos en la famosa escena del final de la *Eneida* (XII 919-952), cuando Eneas, a punto de perdonar la vida a Turno, cambia bruscamente de opinión al contemplar el tahalí de su amigo Palante, a quien Turno diera muerte. El trabajo de Barnes es breve, directo y con nuevas aportaciones textuales de algunos escolios a Homero: Sch. T 328-9 = Erbse V 328.57-62; Sch. b 328-9 = Erbse V 328.63-329.66; Sch. BT 111-12 = Erbse V 292.9-10.

S. J. Heyworth trata en el sexto trabajo («Textual Notes on Propertius 4.3, 4.4, 4.5», pp. 71-93) sobre el difícilísimo texto de Propertio. Su propia edición para la *Bibliotheca Oxoniensis* se está haciendo esperar desde hace tiempo («which is slowly approaching fruition»). Estudia catorce pasajes de la elegía 4.3 (vv. 1-6, 7-10, 17-18, 21-2, 33-4, 35-40, 43-4, 49-50, 49-62, 51-2, 53-4, 56, 60, 71-2), cinco lugares de la 4.4 (vv. 29-30, 79-84, 85-6, 17-18, 89-94) y cuatro de la 4.5 (21-4, 61-2, 63-4, 67-8). En todos ellos el autor despliega conocimiento e inteligencia, aunque no sea tan osado como G. P. Goold en su Propertio para la Loeb Classical Library, 1990. ¿Estamos ante la superación de un Shackleton Bailey, autor del mejor libro sobre Propertio (*Propertiana*, Cambridge, 1956), pero incapaz de editarlo? Lo veremos cuando se publique su tan esperada edición properciana. Por ahora, sigo el texto de Propertio por la nueva edición del fino crítico textual Georg Luck (*Properz-Tibull, Liebeslegien*, Zürich, Artemis & Winkler, 1996, 2ª ed., pp. 8-277, 365-375 y 379-455).

J. B. Hall, reciente editor de *Tristia* en la *Bibliotheca Teubneriana*, aborda en el capítulo 7 («Critical Observations on the Text of Ovid's Amatory Works», pp. 94-103) diversos pasajes de *Amores* (I 1, 17-18; 2, 13-14; 6, 21-22; 7, 1-2; 8, 93-95; 9, 43-44; 11, 21-2; 14, 53-54; II 6, 7-8 y 21-22; III 1, 29-30; 3, 37-38; 12, 19-20) *Medicamina faciei femineae* (vv. 1-2), *Ars amatoria* (I 729-730; II 27-28, 91-92, 465-6, 591-2, 597-8, 731-2) y *Remedia amoris* (11-12, 423-4, 497-8, 625-6, 679-80 y 755-6). Me parecen acertadas y atractivas algunas de sus propuestas: *iubet* (*Am.* I 2, 13; de Ritchie); *qua* (*Am.* II 6, 7); *colenda* (*Med.* 2); *iam* (*Ars* I 730); *quasi* (*Rem.* 679). En dos pasajes no me resisto a completar sus observaciones con el borrador de mi aparato crítico para la *Bibliotheca Teubneriana*, ahora vendida a Saur Verlag. Se trata de *Am.* II 6, 21: 21 fragiles PYS : uirides N, *fortasse recte*, cf. Plin., *Nat.* 37,62 *lege McKeown ad loc.*; y de *Rem.* 756: *locus mendosus* quid RYEP2ω, *Ehwald* : quod ζ, *Camps* || et ζ : qua *Némethy* || actor Ed, *Itali* : auctor R²(aut- Rζ)YEP2ω || quid P2ω, *Ehwald* : quam *Camps* : qua RYEL2Le, *Kenney* : quod ζ || iuuat EP2ζ : iuuet RYω || nocet EP2Le, *Kenney* : docet RYω, *Ehwald*. No estaría de más que se acabara, al menos un poco, con la *superbia cantabrigiensis* housmaniana en los escritos de sus filólogos y se ojeara/hojeara, también al menos, algo de lo que se edita allende el río Cam, como es el caso de la obra amatoria de Ovidio en *Alma Mater*.

Alan Griffin («Amorous Pan's bucolic rise and fall», pp. 104-122) escribe el capítulo 8 sobre el género bucólico en las *Metamorfosis* de Ovidio (I 668-723 y XI 146-179). Stephen Hinds («First among women: Ovid, *Tristia* 1.6 and the tradition of 'exemplary' catalogue», pp. 123-141) analiza en el capítulo 9 la sexta elegía del primer libro de *Tristia*, donde defiende que *princeps femina* (v. 25) alude a Livia, esposa de Augusto, sin que haya necesidad de entender que pertenecen a una segunda redacción del mismo poeta, como quiere Kenney («The poetry of Ovid's exile», *PCPhS* 11, 1965, pp. 37-49), o excluir del texto los versos 23-28, como hace Hall en su reciente edición de la obra ovidiana (*Tristia*, Stuttgart-Leipzig, 1995, *ad loc.*).

R. Mayer en el décimo y lúcido trabajo («Love it or leave it: Silver latin literature», pp. 143-157) nos previene contra las modas literarias que olvidan que la filología clásica es una disciplina histórica y que, por tanto, hay que estudiarla e interpretarla desde su tiempo, no desde el nuestro. A nosotros, filólogos o aspirantes a filólogos sólo nos queda preservar e interpretar el patrimonio que hemos recibido del mundo antiguo. El autor justamente reivindica una valoración positiva de escritores como Tibulo o Lucano, injustamente maltratados por Felix Jacoby («Tibulls erste Elegie», *Kleine philologische Schriften*, Berlín, 1961, II, p. 205) y J. C. Escalígero (*Poetices libri septem*, Lyon, 1561, p. 325; en este juicio había seguido a Muretus) respectivamente. No está mal, en estos tiempos de tanta especulación barata y poca lectura de textos, llamar la atención sobre el peligro de olvidar la preservación e interpretación de los originales antiguos.

D. W. T. Vessey, autor del mejor estudio literario sobre la *Tebaida* de Estacio (*Stattus and the Thebaid*, Cambridge, 1973) nos habla en el capítulo 11 («The defeat of love», pp. 158-173) de diferentes conceptos del término "amor" en Horacio (*Odas* III 7: *Quid fles, Asterie*), en el famoso dístico catuliano (85: *Odi et amo*), en el *Commonitorium* de Oriencio (s. V d. C.) y en el *Eucharisticos Deo* de Paulino de Pela, editados sobre el año 459 d. C. Como dice el autor, «Love is the Biggest of Big Words and covers a lot of ground» (p. 173).

Por último, Susanna M. Braund, editora junto a R. Mayer del volumen, culmina el opúsculo con el capítulo 12 («Moments of love: Lucretius, Apuleius, Monteverdi, Strauss», pp. 174-198) con un análisis comparativo de cuatro retratos del amor en la literatura latina y en la ópera: Marte en brazos de Venus en el proemio del *De rerum natura* de Lucrecio (I 31-40), el enamoramiento de Psique de Cupido en el libro V de las *Metamorfosis* de Apuleyo (V 22-23), el dueto final de *L'incoronazione di Poppea*, de 1643 y probablemente de Monteverdi, y el enamoramiento a primera vista o flechazo de Sofía y Octaviano en el segundo acto de *Der Rosenkavalier* de Richard Strass en 1911. Sobre el amor en la ópera es muy interesante y esclarecedor el trabajo de Ramón M^a Serrera, «La enfermedad del amor en la ópera», en F. Trujillo, ed., *Farmacopea, enfermedad y muerte en la ópera*, Huelva, 1998, pp. 193-209.

El volumen de Homenaje termina con la impresionante «Bibliography of the Writings of Professor E. J. Kenney» en pp. 199-208. Ciertamente hay que reconocer que existe un antes y un después de Kenney en Ovidio, Juvenal, Lucrecio y Apuleyo. Imagino, desde mi habitación de Cuatro Torres y en este espléndido y radiante domingo de Resurrección, lo orgulloso que se habrá sentido tan eximio filólogo al contemplar cómo sus enseñanzas e investigaciones textuales y literarias continúan fertilizando los campos auténticos de la auténtica Filología Clásica a través de sus queridos discípulos. Y que uno de esos discípulos le recuerde como *magis-*

tro olim discipulus, amico adhuc amicus (Vessey en p. 173) es una satisfacción que el anciano Profesor emérito de Peterhouse College de Cambridge se tiene muy ganada.

A. RAMÍREZ DE VERGER

VI. BREVES

PEREA YÉBENES, SABINO: *Los stratores en el ejército romano imperial. (Funciones y rangos)*. Madrid, Signifer, 1998. 184 pp.

Los estudiosos de la Antigüedad saben bien que hay muchos puntos oscuros que, con la documentación actualmente disponible, no podrán nunca ser del todo esclarecidos. Pero también hay investigadores que no se resignan a vivir con esa frustración, y presentan, como si fueran conclusiones contrastadas, meras hipótesis de trabajo – que a veces se antojan simples barruntos y certezas morales bastante razonables –, aprovechándose lícitamente del hecho de que la falta de documentación que impide comprobarlas impide también impugnarlas.

De éstos parece ser el autor de este libro, que da por probadas – no sé si ya de antemano – sus personales ideas sobre el oficio de *strator*, que a mi juicio ni son del todo acertadas ni van del todo desencaminadas, pero se permite negar (pp. 62-63) la evidencia indiscutible de un epígrafe que menciona a un *strator* (¿‘caballerizo’?) al servicio de un *praefectus orae Ponticae maritimae* ya que, según dice, «sería ciertamente singular que la estratoría se diera en la *classis Pontica* y no hay un sólo {sic} documento seguro para las *classes praetoriae* con base en Italia (Miseno y Rávena)» (p. 63). Creo que no le vendría mal considerar que el despliegue de las fuerzas armadas se ajustaba en la Antigüedad, como ahora mismo, a las particulares circunstancias y demandas del “teatro de operaciones”, y que los piratas – bastante más activos en el Ponto que en Italia – eran en realidad saqueadores del litoral, que practicaban más el desembarco que el abordaje y debían ser combatidos en tierra firme más que en el mar. Recuerde el autor el caso de los vikingos que pretendieron saquear Compostela, y piense en la función verdadera de las atalayas de nuestra costa levantina, que daban la alarma a las poblaciones “de mar” para que se refugiaran en los reductos “d’alt”.

L. C. PÉREZ CASTRO

WENSKUS, OTTA: *Emblematischer Codewechsel und Verwandtes in der lateinischen Prosa. Zwischen Nähesprache und Distanzsprache*. Innsbruck, Inst. für Sprachwissenschaft, 1998. 40 pp.

Esta brevísima publicación – no sé si es libro o se queda en folleto – toca, o más bien roza, el interesantísimo e inagotable asunto de las veleidades helenizantes de los romanos más cultivados intelectualmente. Esta es materia filológica, creo yo, pero la autora piensa que cae dentro del dominio de la Lingüística, y entiende que la costumbre, o manía, de escribir y ha-

blar latín entreverado de griego era efecto y muestra de bilingüismo, y no alarde pedantesco o expediente para suplir las deficiencias puntuales de la lengua latina. Y, consecuentemente, procede a rotular como “cambios de código emblemáticos” los casos en los que un romano inserta en su prosa latina, supuestamente sin darse cuenta, una palabra, una expresión o una frase en griego.

L. C. PÉREZ CASTRO

MARINONE, NINO: *Cronologia Ciceroniana*. Roma, Centro di Studi Ciceroniani, 1997. 490 pp.

Desde que los ordenadores empezaron a formar parte del mobiliario de los centros de investigación y de los gabinetes de los eruditos, se viene diciendo que “pronto” los ficheros de toda clase se grabarán en disco o serán accesibles *on-line*. Pero no todos los investigadores se muestran partidarios *de facto* de ese cambio, y siguen editando en papel repertorios bibliográficos que necesitan ser actualizados y corregidos al día siguiente de su publicación – o incluso mucho antes –, así como *indices uerborum*, concordancias, léxicos y prontuarios innecesaria pero inevitablemente voluminosos, y por ello de manejo incómodo y lento, además de carísimos.

Por ejemplo, esta utilísima cronología. Todos los que trabajamos sobre la vida y obra de Cicerón querríamos tenerla siempre a mano, y poder consultarla sin necesidad de apartar el teclado o girar la silla. Ya que no puede ser así, tendremos que aceptar resignadamente las incomodidades que comporte el uso de este imprescindible instrumento de trabajo.

L. C. PÉREZ CASTRO